

MERCADO DE TRABAJO ATLÁNTICO. INTERRELACIÓN DE LAS CULTURAS DEL TRABAJO ENTRE CANARIAS Y EL CARIBE

*Miguel Suárez Bosa**

RESUMO

Neste trabalho tratarei de analisar as contribuições e a inter-relação histórica do trabalho entre as ilhas do Atlântico Ibérico e o Caribe, tomando as ilhas Canárias como paradigma enquanto que algumas conclusões são extensíveis ao resto dos arquipélagos *macaronésicos*. O âmbito do estudo é o espaço Atlântico, entendido como comunidade tanto de povos como de idéias, perspectiva que permite formular a hipótese da configuração de um “mercado de trabalho Atlântico”. Parte-se das aportações dos canários a esse processo em países caribenhos, pois é reconhecido o aporte técnico e cultural feito por estes em vários setores económicos (a agricultura, elaboração de tabaco), sendo relacionados em alguns países (Venezuela e Cuba essencialmente, porém também em outros) como agentes inovadores essenciais para a sustentação de suas economias; paralelamente, têm-se em conta as aportações dos emigrantes que regressam para as ilhas segundo os efeitos do próprio processo migratório, aspecto integral e normal na história das migrações.

RESUMEN

En este trabajo se trata de analizar las aportaciones y la interrelación histórica del trabajo entre las islas del Atlántico Ibérico y el Caribe, tomando Canarias como paradigma aunque algunas conclusiones son extensibles al resto de los archipiélagos macaronésicos.

*SUÁREZ BOSA, MIGUEL. Doctor en Historia Económica, Profesor Titular de la Universidad de Historia e Instituciones Económicas ULPGC.

El ámbito de estudio es el espacio Atlántico, entendido como comunidad tanto de pueblos como de ideas, perspectiva que permite formular la hipótesis de la configuración de un "mercado de trabajo Atlántico". Se parte de las aportaciones de los canarios a ese proceso en países caribeños, pues es reconocido el aporte técnico y cultural hecho por éstos en varios sectores económicos (la agricultura, elaboración de tabacos o los servicios), siendo relacionados en algunos países (Venezuela y Cuba esencialmente, pero también otros) como agentes innovadores y esenciales para el sostenimiento de sus economías; paralelamente, se tiene en cuenta las aportaciones de los emigrantes que regresan a las islas según los efectos del propio proceso migratorio, aspecto integral y normal en la historia de las migraciones.

ABSTRACT

We intend to analyse the contributions and the historic connection within the working fields between the Spanish Atlantic Isles and the Caribbean, having the Canaries as a paradigm although some conclusions are applicable to the rest of the Macaronesian archipelagos. The field of study is the Atlantic area, understood as a community of people as well as ideas, considering as a hypothesis the historic constitution of an "Atlantic work market".

We start from the contribution of the Canary people to that process in the Caribbean countries, as it is acknowledged the cultural and technical contribution made by the former within several economic sectors (agriculture, tobacco production or services), being related in some countries (mainly Venezuela and Cuba, but others as well) as innovating and important agents for the supporting of their economy; at the same time, we take into account the contributions of the emigrants who have come back to the isles following the effects of the migratory process, a very important and common aspect in the history of migrations.

Los intercambios entre las islas del Atlántico Ibérico el continente latinoamericano e islas del Caribe, han sido frecuentes e importantes en la conformación de las características de sus formaciones sociales respectivas. No en vano, en varias fases históricas se ha producido el trasvase de la organización del trabajo en las plantaciones de caña o de tabaco, primero desde Madeira y Canarias hacia a América en el siglo XVI y luego desde el Caribe hacia las islas de los Archipiélagos del Atlántico Ibérico, cuando se intentó el llamado "modelo cubano" en Canarias a finales del siglo XIX y principios del XX, intento propiciado por los efectos del propio proceso migratorio que genera una contracorriente,

la migración de regreso, aspecto integral y normal en la historia de las migraciones (MARGOLIES DE GASPARINE,1998).

Conocida la magnitud indiscutible de este intercambio, el objetivo de esta comunicación es analizar las tanto las aportaciones de los canarios a la configuración del mundo del trabajo en Latinoamérica, tanto de la cultura como de la organización del trabajo, como los efectos que produce en la economía y en la sociedad canarias las aportaciones de los emigrantes que vuelven a las islas desde allí. Cuando hablamos de cultura del trabajo hacemos referencias a las representaciones e ideologías existentes sobre el trabajo en una sociedad y momentos concretos, a lo que hay que añadir los conocimientos y saberes de los individuos en tanto sujetos de procesos concretos de trabajo, sobre la división técnica y social del trabajo y las formas de organización de éste, subrayando la necesidad de no pensar los procesos de trabajo en abstracto, sino en su “desarrollo concreto bajo relaciones de producción específicas”, todo lo cual modula su interacción social más allá de su práctica laboral concreta y orienta su específica cosmovisión como miembros de un colectivo determinado (MORENO,1999; PALENZUELA,1995). Al referir este concepto a los canarios hay que mencionar una serie de tópicos que se le reconocen de tal manera que

el trabajo, y determinados valores asociados a él, marcan la diferencia del isleño... (pues) los canarios son considerados en Venezuela como personas sencillas, trabajadoras y ahorradoras pero el grupo reproduce – de mil formas – dicho discurso con evidente éxito, incluso estableciendo controles ante su posible trasgresión (ASCANIO SÁNCHEZ,2002,162).

Hay, pues, pautas del carácter de los canarios que eran apreciados en el lugar de destino: capacidad de trabajo, esmero en el cumplimiento de la tarea asignada, habilidad y, especialmente, la solidez de la familia, que aportaba una mano de obra altamente productiva; téngase en cuenta que en la organización del trabajo en Canarias, tuvo una gran importancia la unidad familiar, tanto en el origen como en los países receptores.

En esta comunicación partimos de la hipótesis de las similitudes en el proceso de trabajo en Canarias y en el Caribe, incluyendo en el Caribe, además de las islas propiamente dichas, el amplio espacio que se extiende desde Marañón y el Nordeste de Brasil, lugar donde se asentaron grupos de canarios que dejaron la impronta de sus conocimientos en el trabajo agrícola. Efectivamente, en este aspecto los aportes e interrelaciones fueron mutuas y frecuentes, a partir de la potencialidad de la “cultura de recreación”, encontrándose evidentes similitudes en la organización de la producción: en la organización del trabajo en la agricultura (caña, tabaco), en los servicios (el transporte, bares y restaurantes, combustibles) o la distribución comercial, en las cuales se emplearon los canarios. Por lo tanto, es posible analizar las características comunes del proceso en el marco de la historia comparada.

Conceptualmente, se trata de estudiar el mercado de trabajo desde la noción de *migraciones transnacionales*, para lo cual es conveniente utilizar la historia comparada, y ver el fenómeno migratorio más como un hecho social, donde las redes sociales juegan un papel primordial, que como una acción o decisión meramente individual en el sentido del análisis económico neoclásico. El ámbito geográfico se enmarca en el espacio que John Elliot (2001) ha llamado “historia Atlántica”, entendiendo en este sentido la comunidad tanto de pueblos como de ideas, conceptos ahora más vigentes que nunca cuando asistimos a un proceso de globalización que implica el desplazamiento, a través de fronteras u océanos, de gentes, bienes e ideas, de tal manera que el mar es contemplado más como una vía de comunicación entre pueblos y comunidades que como una barrera.

Al respecto, se dispone de una abundante bibliografía sobre las migraciones en el área Atlántica, particularmente de los movimientos de población entre Canarias y América, particularmente a los países caribeños. Pero si la publicística canaria al respecto es notable, adolece de concentrarse exclusivamente aspectos bien sea empíricos (número de emigrantes, lugares de asentamiento) bien sea en cuantificar la emigración (Albelo, Macías Hernández, Hernández García, Hernández González); ciertamente, las renovadas aportaciones recientes inciden en

aspectos cualitativos e interdisciplinares (Ascanio Sánchez o Galván Tudela). Del lado americano, también hay una cierta atención a la aportación canaria a la conformación de la economía y la sociedad de los distintos países (Margolies de Gasparine, Cabrera García, Guanche, Sierra Torres y Rosario Molina) a los que habría que añadir otros como trabajos de Consuelo Naranjo Orovio. Pero se denota la ausencia de investigaciones que incidan específicamente y con la metodología adecuada para analizar el proceso de trabajo y las organizaciones empresariales, por ejemplo. Es esta laguna la que tratamos de rellenar con las herramientas metodológicas propias de la historia del trabajo.

Hay que señalar, sin embargo, que estamos en un estadio inicial de la investigación y que, en consecuencia, aquí nos limitamos a aportar una caracterización del fenómeno de acuerdo con la bibliografía disponible. Para ello se utiliza el aparato metodológico propio de las ciencias sociales (la economía, la sociología, la antropología, etc.) aplicándoles el método de análisis histórico, en este caso el de la historia comparada, particularmente por cuanto la intención es analizar las similitudes – y/o diferencias – en formaciones sociales diversas, la canaria por un lado y latinoamericana por otro, aunque centrado en los casos de Cuba (finales del siglo XIX principios del XX), Venezuela (especialmente desde el final de la II Guerra Mundial) y Brasil.

La pista segura de las emigraciones y el capital humano. Un mercado de trabajo Atlántico. El lugar de Canarias en el capitalismo Atlántico

La emigración canaria contemporánea se enmarca en el contexto de movimiento de las poblaciones en los siglos XIX y XX, fenómeno caracterizado como masivo, que tiene como principal causa el desarrollo capitalista que transformó las economías tradicionales y desplazó a la fuerza de trabajo hacia las modernas industrias o hacia los países nuevos; en Canarias, al no haber apenas industria, la opción elegida fue la última. Este movimiento de población de los dos últimos siglos formó parte y ayudó a configurar un mercado de trabajo Atlántico, al que se sumaron las islas portuguesas (aunque aquí no las analizamos), cuya expresión

más acabada es la emigración golondrina, de tal manera que las economías a ambas orillas del Atlántico conocieron un cierto grado de articulación.

La contribución de los canarios a las economías latinoamericanas se concreta en la aportación de capital humano; por su parte, las islas se beneficiaron de los valores políticos y culturales aprehendidos en tierras americanas y viceversa. Tradicionalmente, la población canaria ha expulsado población hacia América Latina y allí ha llevado sus conocimientos, adaptándose bien a su economía. Pero muchos de esos emigrantes regresaban y traían de "las Américas" capitales, conocimientos, oficios aprendidos.

Para centrar el objeto de estudio, conviene conocer las características de las relaciones de producción asociadas a la organización y las culturas del trabajo existentes en Canarias y cuáles llevan allí donde su población emigra. En Canarias en el siglo XIX y en la primera mitad del XX, junto al trabajo asalariado conviven tanto la medianería como la aparcería, relaciones de producción en transición hacia la asalarización, características de un modo de acumulación propio del capitalismo liberal burgués. Además, el carácter minifundista provocado por la conjunción de una estructura ecológica vertical y el sistema de herencia a partes iguales junto a las relaciones sociales de producción dominantes en ese momento en Canarias, obligó a emigrar no sólo a peones sino a los hijos de pequeños y medianos propietarios, porque la herencia no garantizaba el porvenir (GALVÁN TUDELA, 1998).

Se ha apuntado la conexión entre los movimientos de población (migraciones) y la situación de la economía canaria. Hasta los años sesenta del siglo XX interesa destacar algunos aspectos de su formación social: la importancia del sector agrícola, la alta tasa de natalidad, su conexión con el sector exterior, características propias de una economía periférica, en función de imperativos geográficos pero también, y especialmente, por la dependencia de Europa debido a las pautas que marca el predominante sector exterior, bien sea por los productos de exportación (plátano, tomate, papa) bien, después, por el turismo. Se debe señalar que este predominante sector volcado hacia el exterior coexiste con otro de subsistencia, el cual

cumple una función subalterna pero indispensable para el funcionamiento del conjunto. Los movimientos de población estarían asociados a las oscilaciones del sector exterior: la población emigraría en los períodos de crisis. En ese sentido, la formación social canaria sería similar a la cubana y venezolana.

¿Cuál fue la aportación canaria a la producción y al trabajo en los países latinoamericanos? Obviamente, sería pretencioso dilucidar un tema de esta importancia en el espacio que nos brinda esta comunicación; lo aquí dicho es sólo una aproximación a la espera de los resultados de futuras investigaciones. En los países caribeños, en Cuba a finales del siglo XIX, la aportación de las familias canarias fue clave en el aumento de la producción de azúcar entre finales del siglo XIX y principios del XX, por cuanto tenían conocimientos agrícolas que pusieron a disposición de los centrales azucareros, cuando estos sustituyeron a los ingenios; asimismo, las familias canarias aseguraban la reproducción de la mano de obra, por cuanto podían cultivar pequeñas parcelas para mantener la agricultura de subsistencia que garantizaba mano de obra, alimentos e incluso materia prima al central. La transformación de la tecnología empleada en los cultivos y en las empresas en esos países, tiene mucho que ver con la cultura del trabajo aportada por los trabajadores canarios. En Cuba, el central azucarero tiene, frente al ingenio, una capacidad productiva muy alta, dada la tecnología que incorpora, pues cuando se produce esa transformación (paso del Ingenio a Central) se propicia la división del proceso productivo en fábricas y colonias cañeras, ya que necesitaba gran cantidad de caña, y los canarios, con sus peculiares características de organización y cultura del trabajo, fueron el recurso del que echaron mano para aumentar la producción de caña. Por su parte, en los Llanos de Venezuela y en Brasil, la mano de obra canaria fue esencial en la puesta en cultivo de grandes extensiones de tierras, lugares donde la mano de obra canaria era apreciada por sus conocimientos y su laboriosidad.

La emigración canaria fue fundamentalmente masculina, pero se debe insistir en que el carácter familiar de esta migración posibilitó la llegada de un número creciente de mujeres a las repúblicas

latinoamericanas (GUANCHE, 1991; ASCANIO SÁNCHEZ, 1992), de tal manera que en el estudio de la familia campesina canaria hay que destacar a la mujer, por su papel en la transmisión y permanencia de algunas manifestaciones culturales: en las comidas, en los preparativos que anteceden a las fiestas, en las costumbres, en las décimas, cantadas en la forma de la controversia, en la estructura familiar y en los remedios caseros. Por otro lado, los canarios, frente a los negros, los chinos y más tarde los negros del Caribe inglés y los haitianos, se mantuvieron sin mestizajes, gracias a la práctica endogámica en sus uniones: el isleño siempre se unió a otra isleña o a una “pichona de isleño”, hija de canario nacida en Cuba. La familia previamente establecida en Cuba se convirtió en artífice de una red migratoria: muchos inmigrantes vinieron para unirse a su familia, y no exclusivamente como contratados por los hacendados. El carácter familiar de la emigración canaria y el elevado porcentaje de mujeres constituye uno de sus rasgos distintivos. Este hecho es de una importancia indiscutible por el papel que tienen las mujeres para garantizar la permanencia y la difusión de los hábitos culturales dentro de los grupos humanos, hasta el punto de que fue un factor decisivo en la conocida endogamia de los emigrantes canarios.

Los oficios desempeñados por los canarios en los lugares de destino fueron diversos, si bien la mayoría ejercieron su labor en el sector primario, aprovechando sus conocimientos agrícolas. Si nos remontamos a etapas anteriores, se comprueba que los oficios de los canarios en América colonial eran fundamentalmente labradores pobres dedicados al cultivo del tabaco, la agricultura de subsistencia y la cría de ganado; pero se emplearon también en la construcción del ferrocarril cubano, explotaciones mineras, eran vendedores ambulantes e, incluso en el caso de las mujeres, ejercieron la prostitución ... (HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, 1998; ALBELO MARTÍN, 1985). En la Cuba (y en Santo Domingo y Venezuela) de los siglos XVII y XVIII contribuyeron a la expansión del tabaco de las vegas marginales, posibilitando una transformación radical de la economía insular que dio pie al auge azucarero, dado que las economías de plantaciones necesitaban de alimentos y ganado; en Venezuela cultivaban la caña, creaban estancias ganaderas, abastecían el mercado interior con productos agrícolas de subsistencia como el millo o la yuca. En la etapa más reciente persiste la

importancia de la procedencia agraria, pero también procuraban emplearse en sectores como la distribución de productos agrícolas y otros servicios y pequeñas industrias.

¿Qué conexión tienen los empleos ejercidos en América con su procedencia socioprofesional? No son abundantes los datos en cuanto a la estructura profesional de los emigrantes. De las referencias conocidas apuntamos que la mayoría eran agricultores – propietarios o no –, a los que se le sumaron unos pocos comerciantes, artesanos, rentistas o funcionarios, etc; podían ser medianeros, aparceros, asalariados o, incluso, medianos propietarios arruinados a causa de la crisis económica que asoló Canarias en el último tercio del siglo XIX, los cuales ante la perspectiva de escasa y tardía herencia, procuraban emigrar¹.

Estructura socioprofesional de los pasajeros embarcados en los puertos canarios, 1891-1930

	Agricultores		Otros		Totales
	Entradas	Salidas	Entradas	Salidas	
1891-1900	54,8	62,2	45,2	37,8	100
1900-1910	45,0	70,9	55,0	29,1	100
1911-1920	66,7	80,8	33,3	19,2	100
1921-1930	56,2	57,8	43,8	42,2	100

Fuente: (MACÍAS HERNÁNDEZ, 1992, 150).

En la década de 1950 la estructura laboral se basa también en el predominio del sector primario, el cual absorbe entre el 91,9 en 1952 y el 81,9 en 1956, con una media del 81,9 en la década, mientras que el secundario oscila entre 4,1 y el 8,25 en ambas fechas, y el terciario entre el 4 y el 9,9% respectivamente, porcentajes reafirmados en la encuesta realizada por el Colectivo-78 (MACÍAS, HERNÁNDEZ, 1992; COLECTIVO 78, 1981).

A estos datos de naturaleza cuantitativa habría que añadir las condiciones laborales, pero nos topamos con el inconveniente de la deficiencia de los estudios que aborden este aspecto, siendo especialmente insuficientes en cuanto al conocimiento del coste de la vida. En los estudios realizados se constata que en el caso de Cuba, los pequeños campesinos canarios se convierten en asalariados y los jornaleros obtienen en la zafra

de la caña hacia 1912 un sueldo de cinco veces más que en Canarias: si en Canarias ganaban 6-8 duros (1910) ó 12 duros mensuales (1918), en Cuba podía ascender a 60, costándole el viaje unos 20 (GALVÁN TUDELA, 1980). Antes, tuvieron que soportar las duras condiciones del sistema de contrata (también en otros países de Latinoamérica como Puerto Rico, México, Guatemala, Costa Rica, Brasil, Perú o Santo Domingo), por medio de la cual se explotó inicuaamente a los canarios que trabajaron en las plantaciones de caña. Si bien se le pagaba al emigrante canario el pasaje, esta era una hábil maniobra de los “enganchadores” o agentes de embarque y lo consignatarios para realizar pingües negocios con el traslado de emigrantes los cuales, una vez en su destino, según las condiciones que imponía la contrata (Real Decreto de 22-3-1854) quedaban a condiciones de semiesclavitud: no podían abandonar el lugar de destino en 4-5 años, estaban sometidos a la autoridad del patrón en cuestiones como el matrimonio o debían realizar largas jornadas laborales de 12-14 horas por salario un inferior al del esclavo (GARCÍA HERNÁNDEZ, 1981).

Una vez derogado este sistema en el siglo XX los salarios eran superiores a los percibidos en Canarias: frente a un jornal de 2,0-2,5 pesetas la *United Fruit Company* pagaba a los inmigrantes canarios en tiempos de zafra, el jornal mínimo de un peso de oro español al día e incluso 2 pesos de noche (1908). Claro que estos datos nos dicen poco si no lo comparamos con un índice del coste de la vida y otros aspectos como la salubridad o la vivienda², por ejemplo en Cuba los trabajadores de la caña se alojaban en los bateyes. Estos eran de dos tipos según pertenecieran a los centrales con buenas condiciones de habitabilidad y los bateyes de las colonias, donde prevalecían los albergues o barracones para alojamiento de los trabajadores eventuales en tiempo de zafra, con peores condiciones.

En Cuba se había impuesto ya un sistema de relaciones laborales propio del capitalismo y los salarios mantuvieron a los trabajadores sujetos al ingenio, puesto que no existían sueldos fijos, sino que variaban dependiendo del lugar y de la mayor o menor demanda de fuerza de trabajo. Se trataba de controlar la fuerza laboral subsumiéndola en la lógica de las relaciones capitalistas, consiguiendo que el trabajador no

tuviera otros medios de subsistencia que el salario; este se convierte en una vía de supeditación y de regulación de la disciplina laboral, unido al número de trabajadores disponibles y las características de la fuerza laboral (BALBOA NAVARRO, 2000).

Ahora bien, no siempre se utilizaba la relación salarial pues en muchos casos, el sistema de pago es por vale o fiado que solicitaba el obrero para resolver algunas necesidades básicas; le permitía comprar en las tiendas del dueño de la plantación, contrayendo una deuda que le comprometía a pagar con el trabajo futuro. Esta práctica fue abolida en los primeros años del siglo XX, más concretamente cuando las empresas norteamericanas deciden pagar en dinero, con lo cual captaban más fuerza de trabajo; con ello dinamizaron las relaciones mercantiles al obligar indirectamente a otros plantadores a hacer lo mismo, de tal manera que el propietario controlaba la fuerza de trabajo que le era indispensable exclusivamente en el tiempo de corte y siembra de la caña.

Los empresarios tendían a garantizar una fuerza laboral adecuada sin necesidad de aumentar los salarios reales; en un esfuerzo por impedir el aumento de éstos manipulaban el mercado de trabajo sin subirlos, con lo cual ni siquiera la inmigración internacional logró organizar el mercado de trabajo. La resistencia de los patronos a permitir el aumento salarial tuvo implicaciones macro y microeconómicas. Para los canarios desplazados a Cuba, las consecuencias se traducen en bajos salarios, a veces por debajo de la subsistencia.

En resumen, la articulación de un mercado de trabajo entre las economías de Canarias y el Caribe otorgó a la primera las siguientes ventajas, si adoptamos el criterio que Macías Hernández (1992: 164-165) aduce para Cuba: trasladar a la economía caribeña una parte del coste de reproducción de su fuerza de trabajo, evitando así la carga social y económica de una población activa en paro estacional; los emigrados retornan a Canarias con unos ahorros que les permiten mantener sus economías familiares en las condiciones impuestas por el mercado laboral canario, además reducen así el exceso relativo de fuerza laboral lo cual impedía un persistente estancamiento de los salarios nominales;

por último, las remesas de los inmigrantes permiten una acumulación de capital que contribuye al crecimiento económico de Canarias.

Canarias en El Caribe: Cuba, Venezuela. El caso de Brasil

La economía Latinoamericana y la inmigración

El fenómeno migratorio ha tenido una estrecha relación con la sociedad de acogida, tanto en los procesos de trabajo como en las formas de inserción laboral o en el trabajo asalariado en el corte de la caña, el arrendamiento y contrato de partidario en las vegas de tabaco, o la producción directa de frutos menores y ganadería, que aquella ofrecía.

En el caso de la emigración canaria a América presenta como rasgo característico a lo largo de la historia una continuidad espacial bien precisa, el mundo caribeño como destino preferente, aunque no desdeñaron otros (los países del Río de La Plata, por ejemplo). La emigración a Cuba y Venezuela comparte muchas similitudes, aunque a la larga divergieran (MARGOLIES DE GASPARINE, 1998), constituyendo ejemplos de emigración masiva. Esta autora establece, sin embargo, algunas diferencias: mientras que la que se dirigió a la isla antillana generalmente seguía un patrón cíclico (los emigrantes efectuaban varios viajes cortos a Cuba en respuesta a las demandas estacionales de la economía de las plantaciones), la venezolana empleaba la cadena migratoria, trasladándose allí por períodos indefinidos. Los emigrantes cubanos participaban en el sector agrícola y servían de flexibles bancos de trabajo a la economía de exportación del tabaco y del azúcar; en Venezuela, en rápido proceso de industrialización, los canarios buscaban fortuna en actividades ajenas a la agricultura. Asimismo, los emigrantes a Cuba encontraron a su regreso a Canarias una economía agrícola estancada y retomaron las labores tradicionales; los que procedían de Venezuela encontraron una economía canaria tercerizada y en expansión.

Claro está que la emigración canaria responde también a la situación económica de los países latinoamericanos. Sabemos que desde su independencia, el desarrollo económico de América Latina conoce

diversas etapas. La que se basa en las exportaciones desde mediados del último tercio del siglo XIX, se desarrolló en un entorno de expansión demográfica, crecimiento que se debe a la tasa natural pero también a los aportes de la inmigración porque particularmente los sectores exportadores se quejaban de la falta de mano de obra, y el aumento anual de ésta, derivado exclusivamente del crecimiento previo de la población, nunca bastó para satisfacer la necesidad de trabajadores (BULMER-THOMAS, 1998). Por tanto, se acudió a la atracción de mano de obra por medio de la migración, tanto interna como la externa; la combinación de crecimiento demográfico natural, inmigración interna, selectiva y masiva, alivió el problema de la escasez en este orden de cosas. En años posteriores la economía venezolana transitó hacia la industrialización y una mayor urbanización, aunque sin abandonar el sector agrícola.

Los canarios en Cuba

En Cuba la estrategia de desarrollo capitalista en el último tercio del siglo XIX y el primero del XX conoció el proceso de desarticulación de las relaciones de producción esclavistas (SIERRA TORRES y ROSARIO MOLINA, 2001), dando paso a un nuevo sistema de plantaciones capitalistas, entre cuyas implicaciones se encuentra el intento del nacionalismo criollo de desembarazarse del caduco orden social colonial español; pero, como es sabido, derivó luego en el proceso inversionista norteamericano y la actividad agrícola se reconstruye sobre la base de un “modo de producción campesino”, fundamentalmente con inmigrantes peninsulares y canarios. Si hasta 1913 la industria azucarera estuvo controlada fundamentalmente por el capital doméstico (que incluye a españoles y canarios), desde esa fecha se acrecienta la participación de inversionistas norteamericanos, consolidándose la propiedad corporativa, que necesitaba gran cantidad de capitales para adquirir tierra, tecnología, transporte y mano de obra, permitiendo un sistema de empresa integral agroindustrial, con grandes extensiones de tierra.

Este proceso nos remite, en cuanto a las relaciones sociales de producción en el campo, al momento de transición del trabajo esclavo al

libre y del ingenio al central, de tal manera que, para sostener la persistente expansión de la economía agroexportadora, se determinó la ampliación del mercado de mano de obra libre, cuya movilidad se fundamentaba en el sistema de emigración bajo contrata. Los centrales que aparecieron a finales del siglo XIX como transformación del ingenio, se abastecían de las cañas de los colonos libres, esencialmente de inmigrantes de Gran Canaria; los surgidos en los años de la Primera Guerra Mundial fueron contruidos por inversionistas norteamericanos en zonas de escasa población, dotados de técnicas modernas y alta capacidad productiva y con medios de transporte propios.

En esta economía el período que se abre en el último tercio del siglo XIX está caracterizado por las maniobras de los dueños de los ingenios para adaptarse a las nuevas circunstancias, para ello propician un aumento de la inmigración, pero de manera selectiva, para aprovechar las reglas del mercado libre. En este caso se trata de importar un tipo de trabajador que pudiera ser subsumido en la lógica de las relaciones capitalistas sin oponer resistencia, para lo cual se utilizaron mecanismos que permitieran el control de la fuerza laboral: los salarios, las contrataciones o el aumento de la lucha contra la vagancia (BALBOA NAVARRO, 2000).

Conviene señalar que la estrategia de los empresarios cañeros se dividió en dos vías en cuanto a la política poblacionista: inmigración y/o colonización. La colonización y poblamiento con individuos de raza blanca se revelaron como una vía que dio fruto a largo plazo. Si en un primer momento se apostó por el esclavo como la mano de obra ideal para la producción azucarera desde el siglo XVIII, luego, dentro de los esquemas de la política ilustrada, se optó por la colonización y el poblamiento, sucediéndose proyectos para la fundación de poblaciones, a menudo con familias canarias. Pero esta estrategia no dio sus frutos, y sólo triunfó en aquellas zonas sin industria azucarera fuerte, zonas donde se llevaron a cabo planes para la introducción de canarios, como en las regiones de Placetas y Remedios en el centro de la Isla (TORNERO TIJANERO, 1980). No es extraño, pues, que dentro del colectivo inmigratorio español asentado en Cuba a mediados del siglo XIX la mayoría procedían de Canarias, es decir, de unas islas que contaban con 234.000 habitantes en estas fechas.

El aporte isleño representaba el 42 y el 45% del total de población blanca no nacida en Cuba en los censos de 1846 y 1862, según Sierra Torres y Rosario Molina (2001) que citan a Moreno & Massó (1990). Ello confirma que los canarios desplazados a Cuba participaron del mercado de trabajo articulado en torno a las dos orillas del Atlántico. Llegaron a Cuba para llenar el vacío demográfico ocasionado por la guerra de Independencia, tratando de adecuarse a un mercado laboral con amplios períodos de paro estacional, bien como asalariados en los ingenios bien formando parte de las colonias agrícolas integradas por familias isleñas.

Facilitaba esta acción, el hecho de que los inmigrantes canarios pertenecían a un capital humano y cultural de origen agrario, que se inserta en la agricultura cañera, en un ecosistema (en el caso de Cuba) sin las dificultades orográficas de las islas de origen. Este capital humano se adapta con facilidad el régimen de trabajo en las plantaciones como colonos o carreteros, y adquieren un conjunto de conocimientos teórico-prácticos, comportamientos, percepciones, actitudes y valores que le permite una adecuada inserción en la producción cañera. Los canarios tenían su estrategia económica en las colonias de cañas vinculadas a las compañías azucareras en la prestación de servicios mutuos; de este modo generaron una verdadera cultura del trabajo, la cual fue regulando su interacción social y distinguiendo al isleño de los demás grupos étnicos; los isleños se especializan en el campo de las carretas, siguiendo el sistema de “filas étnicas” o *ethnic kevin system*, que cada oleada de emigrantes establecía. Su enclave étnico se localiza preferentemente en los centrales de Hatillo, Santa Ana, Algodonal y Almeida (SIERRA TORRES y ROSARIO MOLINA, 2001).

En las tres primeras décadas del siglo XX Cuba es el destino preferente de los canarios. Esta es una emigración mayoritariamente masculina, de jornaleros, que reparten su tiempo a lo largo del año entre las labores en las cañas azucareras, las vegas tabaqueras, el trabajo como arrieros y el cultivo de pequeños predios. En Cuba, los canarios se establecieron fundamentalmente en dos sectores: el cañero y el tabaquero, aunque también se dedicaron a otros como la venta ambulante, comercio e, incluso, la prostitución (GARCÍA HERNÁNDEZ, 1980). Efectivamente, la

reestructuración de la economía azucarera, en el paso de la esclavitud al trabajo libre, debía realizarse mediante un nuevo sistema de relaciones laborales que pudiera crear una abundante fuerza de trabajo asalariada y temporera para las faenas durante la zafra, la cual, gracias a los cambios tecnológicos introducidos en los ingenios, era cada vez más corta, de ahí que, después de la corta etapa del patronato se generalizara el colonato (BALBOA NAVARRO, 2000), formado por inmigrantes blancos libres, entre los cuales predominaron los canarios, en su mayoría formando parte de la inmigración golondrina para trabajar en la zafra.

La coexistencia de distintas formas de organización social de la producción azucarera constituía una realidad muy compleja. Prevalecía la colonia cañera, pero se le sumaba la contratación de mano de obra asalariada y ocasional (según el ciclo productivo de la cañas, variando los salarios según el tipo de acuerdo con la actividad desarrollada. Dentro de la plantación azucarera y/o del ingenio coexistían varios tipos de trabajadores; así, en el último tercio del siglo XIX encontramos empleados blancos, esclavos bajo el régimen de coerción física, asalariados y alquilados, chinos “contratados” y cuadrillas de libres; en otros fondos, a los colonos se sumaban los blancos y los negros libres que se contrataban en épocas de zafra. Pero finalmente termina por imponerse el trabajo asalariado (temporeros y fijos) aunque coexisten con los campesinos arrendatarios libres (BALBOA NAVARRO, 2000; SIERRA TORRES Y ROSARIO MOLINA, 2001). Los asalariados, en la mayoría de los casos, eran campesinos que vendían su fuerza de trabajo en determinados períodos, buscando una renta complementaria en este sector. Así fueron apareciendo nuevas relaciones económicas y sociales que iban, con mayor o menor violencia, a generalizarse y convertirse en las condiciones de funcionamiento de la nueva sociedad cubana.

De este modo, los nuevos avances tecnológicos dieron lugar a la creación de los denominados centrales azucareros que a la vez propiciaron un nuevo sistema productor parcelario especializado en el cultivo de la caña de azúcar. Las plantaciones necesitaban de abundante mano de obra disponible para los períodos estratégicos de siembra y zafra. Surge el sistema de colonato (productor libre, propietario de sus tierras y de sus

cañas, que las procesa en el ingenio) para hacer frente a la insuficiencia de capitales necesarios para renovar y ampliar la maquinaria y, a la vez, controlar un volumen importante de tierra y pagar salarios. El colonato según Sierra Torres y Rosario Molina (2001), fue una institución socioeconómica que impulsó la transición hacia las nuevas relaciones de producción capitalistas, pero fue también necesaria una nueva fuerza de trabajo con nuevos hábitos, distintos a los esclavistas, dispuesta a trabajar por un interés económico, es decir con una cultura del trabajo diferente en virtud de los cambios tecnológicos ocasionados por la modernización de los ingenios. Esta fuerza de trabajo había que buscarla en el exterior, por lo que se estimuló la formación de un campesinado estable en el agro cañero cubano a base de inmigrantes. La inmigración se había propuesto como la alternativa idónea para traer fuerza de trabajo asalariada. Fracasado el primer modelo de las llamadas “colonias militares” que tuvieron poco éxito, posteriormente se acudió a la inmigración para la colonización mediante familias españolas y/o canarias, la cual se hacía atractiva para quienes se oponían, por motivos raciales, a las de otra procedencia.

El trabajo familiar es propio de la pequeña producción y su presencia es indudable en el caso de Canarias como en Cuba. En virtud de la necesidad del trabajo familiar de blancos para las zonas rurales de Cuba, fueron elaborados los planes de colonización con isleños de las elites durante el dominio colonial y principalmente en el siglo XIX. Así, se puede concluir que la inmigración fue impulsada tanto por la expansión del tabaco y la producción de alimentos en los siglos XVIII y XIX, como por las exigencias del colonato y el desarrollo de los centrales en el siglo XX. Las formas históricas adoptadas en Cuba por la pequeña producción campesina fueron: los vegueros, los estancieros (desapareció a finales del siglo XIX), los sitieros y los conuqueros (aunque procede de la forma usada por el negro se extendió también al blanco). El veguero cubano (pequeños campesinos cosechadores de tabaco) como también estancieros y sitieros, siempre produjeron para el comercio. Mientras los primeros se dedicaron al cultivo de la planta del tabaco, eminentemente comercial, los segundos fueron orientados a producir para resolver las necesidades crecientes de las ciudades. Si la plantación esclavista y el

ingenio en el siglo XIX necesitaron de esa frontera física y simbólica del campesino blanco, el canario (vegueros y productores de alimentos), más tarde, durante los primeros treinta años de República cubana, el latifundio cañero y el central necesitan del campesinado canario al que adjudica una parte de las tierras en la formas de colonato, aparcería o arrendamiento. La más avanzada tecnología de aquellos momentos aplicada a la industria azucarera (inclusive está aún en vigor) exigió mucha mayor producción de caña y en ese esquema, por la primera vez, fueron incorporados canarios a la agricultura azucarera.

La mayor productividad del canario se debía a la incorporación del trabajo de la unidad familiar. Durante el tiempo de la zafra, mientras la mujer y los hijos menores atendían su pequeña colonia o la tierra entregada en aparcería, el padre y los hijos mayores trabajaban como asalariados en el corte y cultivo de la caña en las tierras de administración del central. Pero la caña de los pequeños campesinos era vendida al central, siempre a precios menores de los del mercado del azúcar; inclusive aquellos campesinos independientes no escaparon a estos controles. En el período del tiempo muerto, las familias canarias no constituían una carga para la administración del central, porque la tierra producía también para la subsistencia (CABRERA, 2000).

Pero conviene puntualizar que la plantación no significó un desplazamiento total de la vega y menos aún de los sitios y conucos dedicados a la producción de alimentos, cuyas necesidades aumentaron a consecuencia del auge del comercio mundial del azúcar que favoreció el crecimiento de las ciudades. Además, la resistencia opuesta a la plantación por las vegas de tabaco no siempre desembocó en el fracaso. San Antonio de los Baños, Santiago de las Vegas en la provincia Habana, permanecieron con el predominio de su producción tabacalera, fronteriza con la plantación. Una industria tabacalera en ascenso y la predilección por el "habano" garantizaron la permanencia de las vegas, algunos de esos desplazamientos fueron también impulsados por la búsqueda de tierras mejores para el tabaco como lo revela el hecho de que las más importantes industriales de tabaco adquirieron tierras en San Juan, Pinar del Río donde vegueros isleños y sus descendientes cultivaron la rica hoja.

Los canarios en Venezuela

Venezuela es el destino por excelencia de los emigrantes canarios después de la Guerra Civil española (1936-1939). Es una emigración preferentemente masculina, pero presenta una mayor duración y más elevado porcentaje de mujeres, las cuales se unen a sus maridos, novios o conocidos cuando tienen una posición económica de cierta solvencia.

La economía venezolana desde la independencia se basó en el monocultivo sucesivo y la exportación de productos de primera necesidad, economía frágil porque está sujeta a las fluctuaciones del mercado mundial. El inicialmente predominante cultivo del cacao fue reemplazado en muchos casos por el cultivo del café, manteniéndose éste como producto fundamental de exportación desde el siglo XIX hasta la década de 1920-1930 del XX. A partir de esta fecha se inicia la época crucial que marca el decaimiento de la economía agraria y da paso al *boom* de los hidrocarburos y a la expansión de la industrialización después de la Primera Guerra Mundial. El vertiginoso desarrollo de la industria de los hidrocarburos necesitaba de un gran sector de servicios que sólo la movilización de población podía proporcionar; con la aparición de nuevos grupos urbanos vino la demanda de más productos alimenticios. Para el final de la década de 1930 estaba claro que con una población escasa (3 millones y medio), con una tasa reducida de crecimiento natural determinada por la alta mortalidad, Venezuela tendría que recurrir a la importación de inmigrantes para poder adaptarse a los requerimientos del nuevo estado industrial (MARGOLIES DE GASPARINI, 1998).

De tal manera que, mientras que en el resto del continente se cerraron las puertas a la inmigración durante los años de la posguerra, en Venezuela se establecieron las condiciones para el ingreso de grandes contingentes e inmigrantes desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta los años sesenta. El General Gómez propició un proceso inmigratorio/repoblador selectivo y firme en los años treinta, que “mostró su preferencia por los canarios” (MARGOLIES DE GASPARINI, 1998, 944); desde los años cuarenta los canarios entraron ya con status de “emigrantes” y se emplearon en la agricultura, salvo los casos en que tuvieran de antemano un patrono que les empleara, pero casi siempre ejercieron una profesión

diferente a la de su origen (COLECTIVO 86,1980). Los contingentes provenientes de las Islas Canarias, descendientes de un pueblo conocido desde tiempos remotos por su naturaleza laboriosa, se avenían perfectamente a los requerimientos, a veces racista, propuestos por los gobernantes de la república caribeña.

En los años cincuenta los flujos migratorios se dirigieron a Caracas y alrededores y la mayoría de los inmigrantes se emplearon en los sectores comerciales y de servicio de la economía urbana, aunque los palmeros se emplearon en la agricultura procurando continuar con sus empresas agrícolas. Entre 1951 y 1958 entraron en Venezuela unos 60.000 canarios, disminuyendo posteriormente el número hasta revertirse la situación desde los años sesenta. Se ha señalado que la intención original del gobierno venezolano de poblar el campo con laboriosos agricultores no pudo realizarse (MARGOLIES DE GASPARINE, 1998), pues el objetivo de muchos emigrantes, en la mayoría de los casos con antecedentes de pequeños propietarios, era dejar atrás la empresa agrícola y trasladarse directamente a la ciudad. No obstante, se constata la importante presencia de los canarios en el impulso de la agricultura y/o empresas agrícolas como en el Estado Lara, (Quibor, Valle del Tocuyo, etc.), Falcón e incluso en Los Llanos interiores.

Los recién llegados pronto hallaban empleo a través de los contactos efectuados desde las islas, y a menudo fueron contratados por emigrantes ya establecidos. Eran empleados en el sector informal, que suplían las necesidades de servicios de diversa índole a una creciente población urbana, ello se adaptaba a la idiosincrasia del canario. Es bien conocido el espíritu independiente de los isleños, por ello no extraña que tuvieran sus empleos en industrias de servicios, aunque prácticamente desconocidas antes de su llegada: los mercados de fruta y vegetales al por mayor, la distribución de leche, agua embotellada, combustibles, hielo y bebidas gaseosas, y mudanzas constituyen alguno de los oficios desempeñados por canarios; otros se sintieron atraídos por el comercio a pequeña escala y abrieron bares, restaurantes, abastos, fruterías, talleres mecánicos, ferreterías, etc.

Pero también los canarios se asentaron en las diversas y pujantes zonas agrícolas venezolanas, en los diversos cultivos modernos donde trasladan las técnicas que conocen en Canarias: el saber histórico, la experiencia previa y las redes laborales parecen ser un condicionante de enorme importancia en este proceso (ASCANIO SÁNCHEZ, 2001; MORALES GONZÁLEZ, 1989). Se denota frecuentemente una especialización según la isla de procedencia: distribución de productos agrícolas, transporte y comercio, en especial mercados de alimentación (herreños); agricultura (palmeros y gomeros); en otros casos dependen de la procedencia concreta en cada isla: pesca, bares y restaurantes, areperas, cultivos del cambur (plátano), poniendo de manifiesto una potente red en la inserción laboral.

Los isleños llegados a Venezuela contribuyeron a la modernización de su agricultura con sus aportaciones, gracias a su conocimiento de las técnicas agrarias. La creciente urbanización e industrialización y el aumento de la capacidad adquisitiva de la población, generaron un incremento de la demanda de productos agrarios que no podía proporcionar la agricultura tradicional basada en los cultivos exportadores. La demanda de hortalizas, frutas, cereales, carotas, etc, productos relativamente nuevos demandados por la inmigración, no podían ser atendidos por la mano de obra tradicional. Ahí encontraron los canarios su oportunidad, pues tenían los conocimientos precisos para la nueva agricultura y, también, para la distribución mediante una red que se conoció como las roscas isleñas (MORALES GONZÁLEZ, 1989).

La minoritaria emigración a Brasil

La emigración canaria a Brasil es poco conocida (SILVA, 1994), para etapas anteriores al siglo XIX. En el siglo XX, después de la Guerra Civil española arribaron a Brasil varios barcos con emigrantes canarios en el fenómeno de la emigración europea a América. Lo hacía, bien fuera de forma clandestina en los barcos de la línea británica *Booth Line* bien fuera legalmente en embarcaciones que abrieron una etapa de arribos a las costas brasileñas, aunque, ciertamente, algunos pretendían llegar a Venezuela pero terminaron en el país vecino.

Epílogo: los retornos

Como colofón de esta contribución, precisemos que el proceso migratorio genera una contracorriente, la migración de regreso, lo cual constituye un aspecto integral y normal en la historia de las migraciones (MARGOLIES DE GASPARINI,1998). El objetivo de los emigrantes canarios era trabajar durante algunos años, ahorrar lo máximo posible y retornar a su tierra con algo de dinero para casarse y labrarse un porvenir como pequeño propietarios agrícola. Dado este carácter "sistémico" (GALVÁN TUDELA,1998), a su regreso establecen fábricas de ron, de tabaco, cultivos, relacionadas con la emigración...

Así, el movimiento migratorio de los canarios cambió de signo en varias etapas: en la década de 1920 y después en la de 1960. En el primer período citado la articulación existente entre los mercados de trabajo de las economías canaria y cubana se había roto debido a la crisis de esta última, mientras que la primera inició una corta pero espectacular recuperación. El mismo fenómeno se experimentó desde Venezuela en la década de 1960.

Al patrón circular (visitas prolongadas), se suma el fenómeno del regreso definitivo, el cual fue importante en los años veinte y treinta pero más rotundo cuando en los años sesenta y setenta, etapa de mayor madurez del fenómeno. Detrás de la pequeña y continua contracorriente parecen estar las fuerzas impulsoras y las consideraciones familiares y la valoración personal de las oportunidades vitales de cada uno (MARGOLIES DE GASPARINE,1998 y DELGADO y ASCANIO SÁNCHEZ,1998). No obstante, era normal que los emigrantes enviaran remesas para invertir en su tierra natal pues su objetivo inicial era la adquisición de tierras, introducir mejoras agrícolas y el cuidado de los familiares dependientes. Ello influye en la proliferación reciente de modernas construcciones en Canarias, la introducción de nuevas tecnologías en la agricultura.

NOTAS

1 En el caso del municipio tinerfeño de Tagana la composición de la emigración fue la siguiente: jornaleros, 52,5%; "del campo", 38,9%; propietarios, 3,1%; otros, 5,1%

(GALVÁN TUDELA, 1980); en el municipio grancanario de Aruca el 54,1% pertenecían al proletariado agrícola, el 17,5% son pequeños y medianos propietarios agrícolas, labradores, arrendatarios, aparceros, etc, los artesanos y el subsector de servicios (industrias artesanales y los funcionarios, comerciantes o transportistas) representan el 8,2% y el 3,4% respectivamente (HERNÁNDEZ DÍAZ, 1978).

2 Para Cuba se cuenta con el valioso estudio de Santamaría García, pero abarca un corto espacio temporal. Ver también Zanetti y García Álvarez (1976), el final del siglo XIX y principios del XX. Ver también Zanetti y García Álvarez (1976).

En el caso del municipio tinerfeño de Tagana la composición de la emigración fue la siguiente: jornaleros, 52,5%; "del campo", 38,9%; propietarios, 3,1%; otros, 5,1% (GALVÁN TUDELA, 1980); en el municipio grancanario de Arucas el 54,1% pertenecían al proletariado agrícola, el 17,5% son pequeños y medianos propietarios agrícolas, labradores, arrendatarios, aparceros, etc, los artesanos y el subsector de servicios (industrias artesanales y los funcionarios, comerciantes o transportistas) representan el 8,2% y el 3,4% respectivamente (HERNÁNDEZ DÍAZ, 1978).

BIBLIOGRAFIA

- ALABELO MARTÍN, C., "Trabajadores canarios en América: algunos ejemplos de contratas", *Actas del V coloquio de Historia Canario-americana*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1982.
- SCANIO SÁNCHEZ, Carmen, "Mujer y emigración. Una aproximación desde la antropología social"; *En el Camino (Canarias entre Europa y América)*, Las Palmas, Ed. Edirca, 1992; *Los Canarios en Venezuela. Identidad y diferencias*, C.C.P.C., La Laguna-Tenerife, 2002
- DELGADO AGUIAR, G., *Retorno reciente de emigrantes canarios*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998.
- BALBOA NAVARRO, I., *Los brazos necesarios*, Valencia, UNED de Valencia, 2000.
- CABRERA DÉNIZ, G., *Canarios en Cuba: Un capítulo en la historia del archipiélago (1875-1931)*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996.
- CABRERA, Olga, "Canarias y Cuba: interconexiones sociales, familia e identidad", *Actas del XIV Coloquio de Historia canario-Americana*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 2001.
- COLECTIVO 78, "Los efectos económicos de un proceso migratorio: la emigración a Venezuela", *Canarias ante el cambio*, Santa Cruz, Universidad de La Laguna, 1981.
- DE PAZ, M. y HERNÁNDEZ, M., *La esclavitud blanca. Contribución a la historia del inmigrante canario en América. Siglo XIX*, Sta. Cruz, C.C.P.C.,

1992.

- DÍAZ HERNÁNDEZ, R., "La participación de Arucas en la emigración canaria de 1850 a 1920", *Actas del III Coloquio de Historia Canario-americana*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1976.
- FERNÁNDEZ, David W., "Algunas familias falconianas de origen canario", *Boletín del Centro del Estado Falcón*, Año XXVIII-II Época, 26, Estado Falcón, 1981; *Los canarios en la historia de Venezuela*. Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1986.
- GALVÁN TUDELA, Alberto *Taganana, Un estudio antropológico social. Aula de Cultura de Tenerife*, Santacruz de Tenerife, 1980; *Migración insular y proceso de trabajo de los canarios en Cuba (1900-1930)*, *Actas del XII coloquio de Historia Canario-americana T. I*, Las Palmas, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998.
- GARCÍA MEDINA, R., *La inmigración canaria en Cuba*, La Laguna-Tenerife, Ed. Globo, 1994.
- GUANCHE PÉREZ, Jesús, *Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba. Los archivos parroquiales (1690-1898)*, Santa Cruz, C.C.P.C., 1992.
- HERNANDEZ GARCIA, Julio, *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX*, Las Palmas, Cabildo de Gran Canaria, 1981.
- HERNANDEZ GONZALEZ, Manuel, "Reflexiones sobre la identidad canaria en América", *En el camino (Canarias entre Europa y América)*, Las Palmas, Edirca, 1985.
- LOMBARDI, John V., *Venezuela. La búsqueda del orden. El sueño del progreso*, Barcelona, Editorial Crítica, 1985.
- LÓPEZ ISLA, L., *La aventura del tabaco. Los canarios en Cuba*, Arafo-Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1998.
- LYNCH, John, "Inmigrantes canarios en Venezuela (1700-1800): entre la elite y las masas", *VII Coloquio* (1986), 1990.
- MACIAS, Antonio M., "Un siglo de emigración canaria 1830-1930", ALBORNOZ, Sánchez (ed.), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza, 1988; *La migración canaria, 1500-1980*, Barcelona, Ed. Júcar, 1992.
- MARGOLIES DE GASPARINI, Luise, "Patrones y procesos contemporáneos en la emigración canario-venezolana", *Actas del IX Coloquio de Historia Canario-americana*, T. I, Las Palmas, 1992; "Incidencias económicas venezolanas en el proceso migratorio canario de la postguerra", *Actas del XII coloquio de Historia Canario-americana T. I*, Las Palmas, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998.

- MEDINA RODRÍGUEZ, V., "Canarias-Venezuela: dos mundos en relación a lo largo del siglo XX", *El camino Canarias entre Europa y América, Las Palmas*, Ed. Edirca, 1992.
- MARTÍNEZ GÁLVEZ, I., *Emigración canaria del siglo XX: algunos apuntes para su estudio*, Santa Cruz, Ed. Benchomo, 1991.
- MORALES GONZÁLEZ, Juan, *Vida y obra de canarios en Venezuela*, Venezuela, Lara, 1989.
- MORENO, I., "Globalización, ideologías sobre el trabajo y culturas del trabajo", *Áreas*, 19, 1999.
- NARANJO OROVIO, C. y GARCÍA GONZÁLEZ, A., *Medicina y racismo en Cuba*, La Laguna-Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1996.
- PALENZUELA, P., "Las culturas del trabajo: Una aproximación antropológica", *Sociología del trabajo*, 1995.
- PINTO COHEN, Gustavo, "La Reforma Agraria venezolana: algunos aspectos del proceso", *Cuadernos de la sociedad venezolana de planificación*, 58-59, 1968.
- PORTOCARREÑO DE GUZMÁN, Blancanieves, *El capitalismo dependiente y su incidencia en el problema agrario venezolano*, Venezuela, Vadell Ed., 1985.
- RIVERO CEBALLOS, José Luis, "Comentarios al problema de la reinsersión de los trabajadores retornados", *III Jornadas*, Sta. Cruz Tenerife, 1987.
- RODRIGUEZ MARTIN, Nestor, *La emigración clandestina de la Provincia de Santa Cruz de Tenerife a Venezuela en los años 40 y 50. La aventura de los barcos fantasmas*, Santa Cruz, Cabildo de Tenerife, 1988.
- SANTAMARÍA GARCÍA, A., "Precios y salarios reales en Cuba, 1872-1914", *Revista de Historia Económica*, año XVIII, 2, 2000.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás, "Medio siglo de emigración masiva de España hacia América", ALBORNOZ, Sanchez (ed.), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- SIERRA TORRES, G. y J. C. ROSARIO MOLINA, *Los canarios en Cuba. Juntos pero no revuelto*, C. C. P. C., Tenerife, 2001.
- SILVA, H. A., "Brasil: alternativa obligada para la emigración canaria", *Actas del X Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1994.
- TONERO TIJANEERO, P., "Inmigrantes canarios en Cuba y cultivo tabacalero. La fundación de Santiago de las Vegas", *IV coloquio de Historia Canario-Americano*, Las Palmas, T. I., 1982.
- YANES, J., *La emigración del municipio canario de Güimar, 1917-1934*, C.C. P. C, La laguna-Tenerife, 1993.

ZANETTI, O. y A. GARCÍA ÁLVAREZ, *United Fruit Co.: un caso de dominio imperialista en Cuba*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1976.